

157
R.

BF321

R32



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

ES PROPIEDAD

Núm. Clas. 152.723
Núm. Autor R486 k
Núm. Adg. 37158
Procedencia _____
Precio _____
Fecha _____
Clasificación _____

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

MADRID.—Ginés Carrión, impresor, Verónica 13 y 15.

PSICOLOGÍA DE LA ATENCIÓN

INTRODUCCIÓN

Objeto del libro: estudio del mecanismo de la atención.—División del asunto.—Definición de la atención.

Se ha hablado mucho de los efectos de la atención; muy poco de su mecanismo. Este último punto es el único que me propongo tratar en mi trabajo. Aun encerrada en estos límites, la cuestión es importante porque, como se verá después, forma el complemento necesario de la teoría de la asociación. Si este ensayo contribuye, por poco que sea, á demostrar tal vacío de la psicología contemporánea y á excitar á otros para llenarlo, habrá cumplido su objeto.

Sin intentar por el momento definir ó caracterizar la atención, supondré que todos entienden suficientemente lo que esa palabra designa. Mayor dificultad es la de saber dónde comienza la atención, y dónde concluye, porque comprende todos los grados, desde el instante fugitivo concedido al zumbido de una mosca, hasta el estado de completa absorción. Conforme á las reglas de un buen método, no deberán estudiarse más que los casos bien francos y típicos, es decir, los que presenten al menos uno de estos dos caracteres: la intensidad ó la duración. Cuando ambos coinciden, la atención alcanza su máximum. La duración sola puede llegar á este resultado por acumulación: cuando, por ejemplo, á la luz de muchas chispas eléctricas se descifra una palabra ó una figura. La intensidad sola es del mismo modo eficaz; así una mujer, en un abrir y cerrar de ojos, se entera del tocado entero de una rival. Las formas débiles de la atención nada pueden enseñarnos, ó en todo caso, no es por ellas por

donde debe comenzar nuestro estudio. Mientras no se hayan trazado las grandes líneas, es ocioso anotar las medias tintas y detenerse en sutilezas.

El objeto de este trabajo es determinar y justificar las proposiciones siguientes:

Hay dos formas bien distintas de atención: una espontánea, natural; otra voluntaria, artificial.

La primera, olvidada por la mayor parte de los psicólogos, es la forma verdadera, primitiva, fundamental de la atención. La segunda, única estudiada por la mayoría de los psicólogos, no es más que una imitación, un resultado de la educación, del aprendizaje, del adiestramiento. Precaria y vacilante por naturaleza, saca toda su sustancia de la atención espontánea, en la que encuentra su punto de apoyo. No es más que un aparato de perfeccionamiento y un producto de la civilización.

La atención, bajo estas dos formas, no es una actividad indeterminada, una especie de "acto puro," del espíritu, que obra

por medios misteriosos é incomprensibles. Su mecanismo es esencialmente *motor*, es decir, que actúa siempre sobre músculos y mediante músculos, principalmente en forma de una suspensión; y podría elegirse como epígrafe de este estudio la frase de Maudsley: "El que es incapaz de gobernar sus músculos es incapaz de atención."

Esta, bajo sus dos formas, es un estado excepcional, anormal, que no puede durar mucho tiempo, porque está en contradicción con la condición fundamental de la vida psíquica: el cambio. La atención es un estado fijo. Si se prolonga excesivamente, sobre todo en condiciones desfavorables, todos sabemos por experiencia que se produce una obnubilación del espíritu, cada vez mayor, y, por último, una especie de vacío intelectual, con frecuencia acompañado de vértigo. Estas perturbaciones ligeras, transitorias, denotan el antagonismo radical de la atención y de la vida psíquica normal. La marcha hacia la unidad de la conciencia, que constituye el fondo mismo

de la atención, se manifiesta mejor aún en los casos francamente morbosos que estudiaremos más tarde, bajo su forma crónica, que es la idea fija, y bajo su forma aguda, que es el éxtasis.

Desde ahora y sin salir de generalidades, podemos, con ayuda de ese carácter bien neto —la tendencia hacia la unidad de la conciencia— llegar á definir la atención. Observando un hombre adulto, sano, de inteligencia media, vemos que el mecanismo ordinario de su vida mental consiste en un vaivén perpetuo de fenómenos interiores, en un desfile de sensaciones, de sentimientos, de ideas y de imágenes, que se asocian ó se repelen, según ciertas leyes. Propiamente hablando, no es, como se ha dicho con frecuencia, una cadena, una serie, sino más bien una irradiación en muchos sentidos y en muchas capas, un agregado móvil que se hace, se deshace y se rehace incessantemente. Sabido es que este mecanismo ha sido muy estudiado en nuestros días, y que la teoría de la asociación forma una de

las partes más sólidas de la psicología contemporánea. No es que esté todo hecho; porque, en mi opinión, no se ha tenido bastante en cuenta el papel de los estados afectivos, como causa oculta de un gran número de asociaciones. Más de una vez sucede que una idea evoca otra idea, no en virtud de una semejanza, que les sería común en cuanto representaciones, sino porque hay un mismo hecho afectivo que las envuelve y reúne (1). Falta referir las leyes de la asociación á las leyes fisiológicas: el mecanismo psicológico, al mecanismo cerebral que le sostiene; pero estamos aún bien lejos de ese ideal.

El estado normal es la pluralidad de los estados de conciencia, ó siguiendo una expresión empleada por ciertos autores, el poliideismo. La atención es la suspensión momentánea de ese desfile perpetuo en

(1) Véanse buenos ejemplos en J. Sully, *Illusions*, capítulo II.

provecho de un solo estado: es un monoideismo. Pero hace falta determinar bien en qué sentido empleamos este término. La atención, ¿es la reducción á un solo y único estado de conciencia? No; la observación interna nos enseña que no es más que un monoideismo *relativo*, es decir, que supone la existencia de una idea madre que atrae cuanto se relaciona con ella, y nada más, sin permitir que se produzcan asociaciones más que en muy estrechos límites, y á condición de que converjan hacia un mismo punto. Arrastra en provecho suyo, al menos en la medida de lo posible, toda la actividad cerebral.

¿Existen casos de monoideismo *absoluto*, en que la conciencia esté reducida á un solo y único estado que la ocupe por completo, y en donde el mecanismo de la asociación se suspenda totalmente? En mi opinión, esto se encuentra en algunos casos muy raros de éxtasis, que analizaremos más tarde; pero es un instante fugitivo, porque la conciencia, colocada fuera de

sus condiciones necesarias de existencia, desaparece.

La atención (recordemos una vez más, para no volver sobre ello, que no estudiamos sino casos muy precisos) consiste, pues, en la sustitución de una unidad relativa de la conciencia á la pluralidad de estados, al cambio, que es la regla. De todos modos, esto no basta para definirla. Un gran dolor de muelas, un cólico nefrítico, una alegría intensa, producen una unidad momentánea de la conciencia, que no podemos confundir con la atención. La atención tiene un objeto: no es una modificación puramente subjetiva, sino un conocimiento, un estado intelectual. Nuevo carácter que hay que notar.

Esto no es todo. Para distinguirla de ciertos estados con los cuales se relaciona, y que serán estudiados en el curso de este trabajo (por ejemplo, las ideas fijas), debemos tener en cuenta la adaptación que la acompaña siempre y que—como trataremos de demostrar—es lo que en gran

parte la constituye. ¿En qué consiste esta adaptación? Por el momento, limitémonos á una ojeada superficial.

En los casos de atención espontánea, el cuerpo entero converge hacia su objeto: los ojos, las orejas, algunas veces los brazos, todos los movimientos se suspenden. La personalidad se ve presa; es decir, que toda la inclinación del individuo, toda su energía disponible, tienden á un mismo punto. La adaptación física y exterior es la señal de la adaptación psíquica é interior. La convergencia es la reducción á la unidad, sustituyendo á la difusión de los movimientos y de las actitudes, que caracteriza al estado normal.

En los casos de atención voluntaria, la adaptación es las más de las veces incompleta, intermitente, sin solidez. Los movimientos se suspenden, mas para reaparecer de tiempo en tiempo. El organismo converge, pero de un modo blando y flojo. Las intermitencias de la adaptación física son la señal de las intermitencias de la

adaptación mental. La personalidad no se absorbe más que parcialmente y por momentos.

Ruego al lector que me excuse por lo que estas breves observaciones tengan de oscuro y de insuficiente. Los pormenores y las pruebas vendrán después. Se trataba solamente de preparar una definición de la atención, que creo poder proponer en esta forma: *Es un monoideismo intelectual, con adaptación espontánea ó artificial del individuo.* O si se prefiere esta otra fórmula. *La atención consiste en un estado intelectual, exclusivo ó predominante, con adaptación espontánea ó artificial del individuo.*

Dejemos ahora estas generalidades para estudiar en su mecanismo todas las formas de la atención.

CAPÍTULO PRIMERO

LA ATENCIÓN ESPONTÁNEA

La atención espontánea tiene siempre por causa estados afectivos; hechos en apoyo de esta opinión.—Sus manifestaciones físicas; fenómenos vaso-motores, respiratorios, motores ó de expresión.—Los supuestos efectos de la atención son sus factores indispensables y sus elementos constitutivos.—La atención no es más que el aspecto subjetivo de las manifestaciones físicas.—La sorpresa.—Origen de la atención espontánea; está ligada á las condiciones necesarias de la vida.

I

La atención espontánea es la única que existe hasta tanto que la educación y los medios artificiales intervienen. No existe otra en la mayor parte de los animales y en los niños. Pero, fuerte ó débil, siempre